

## Apuntes: Agustín García Calvo

*Seguramente poca gracia le haga al buen Calvo (Zamora, 1927) que hablemos de él en este tono o aquel dejo, medio científicista. Espero que nos disculpe, con la atenuante del cariño con que se lleva acabo esta estraña empresa. Y que cometamos la osadía desagradable de hasta resumirle... como si una persona pudiera ser alguien tal que hasta se pidiera resumir. Pero en fin, sea esto en beneficio de aquellos que a la par que desconocemos, somos bastante prejuiciosos a la hora de tener que deglutir algo de saber.<sup>1</sup>*

*Un luchador que siempre ha estado en pie de guerra contra la Realidad; Realidad que nos viene desde arriba, desde las cumbres borrascosas del Capital, del Estado y de la Iglesia; englobándolas a todas en una especie de Teología, en donde lo que reina es siempre 'lo que es', y aquello que es, no es otra cosa que la Verdad. Verdad como Dinero, Verdad como Institución Estatal, Verdad como Dios; en realidad todas son más o menos lo mismo.*

*Basándose principalmente en la idea de que en aquellos países en donde la Iglesia ya está muriendo (Europa, principalmente), se está viendo inmediatamente reemplazada por otra, de otra calaña, de otra faz, de otra cara, pero igualmente represora, igualmente demoledora del fondo del pueblo.*

*(Útil también para los países latinoamericanos, que por esa ansia de querer escupir sobre la Iglesia de Cristo, abrasen, sin quererlo, otra Iglesia, como la del Estado, la del Progreso, la del Capital, o la de la Ciencia).*

*En fin, aunque los esquemas están fuera del lugar me permitiré, a modo de mapa bastante imperfecto, situar las principales líneas de crítica de la obra de García Calvo:*

- *Crítica a la ontología: A través de diversos estudios, particularmente en el libro titulado, De Dios realiza un bosquejo para el nacimiento del 'ser' –analizado en la forma verbal 'existir'- desde el Poema de Parménides y los juegos dobles que se articulan para la formación de la doble cópula del verbo einaí griego, que se vacía en esa doble afirmación tan famosa y que de pronto nos parece tan natural, a saber: Lo que es, es; y su complemento lógico, lo que no es, no es.*

*Dicha afirmación que implica la sustantivación del verbo 'ser o existir', implica a la misma vez su propia predicación, que hace nacer quizá de forma más directa la principal fuente de crítica que se elabora en torno al psicoanálisis, es decir la partición del hombre en dos. Como si dijéramos: sócrates es Sócrates. De pronto tenemos aquí un esquema primitivo de lo que posteriormente Freud intentaría conceptualizar en 'el yo' y 'el ello', 'el superyo', etc.*

*En la expresión: Lo que es, es. Tenemos primeramente algo que podríamos denominar como que 'se da' indeterminadamente, para verse delimitado y fijado por la segunda predicación de 'ser'.*

*Y a través de un claro ejercicio de crítica hace ver que, independientemente de la famosa polémica sobre el objeto último de la Metafísica, al lugar hacia donde todo 'lo que es' tiende, en la Realidad y la Historia, a sido a Dios.*

- *Crítica a la Realidad: Si todo 'lo que es' va a Dios es porque Dios es lo que necesariamente tiene que existir para sostener la estructura que pretende ser cerrada*

---

<sup>1</sup> Sobra la invitación a liberarnos de dichos prejuicios y escuchar la voz de quién sea, como si fuese liberada del nombre.

de 'lo que es real'. Y en esta Realidad no sólo se incluyen los aparatos e instituciones sociales tales como el Estado, la Iglesia, el Sistema económico y los poderes políticos; sino también las ciencias, las escuelas, los regímenes democráticos y los ideales en su más puro estado.

Parte de esto es en donde se articula la crítica, no al psicoanálisis como tal, sino a una parte del mismo que pretende pasar por científico. La crítica se articula gracias a que, como él mismo señala<sup>2</sup>, en los propios textos fundadores del psicoanálisis está el problema, la debacle interna, de convertirse, o bien en una ciencia, en una parte más que hable de la Realidad; o por el contrario en un objeto de crítica a la propia ciencia, a la propia Realidad, al desmontar –analizar– todo eso que constituye 'el yo' del que hablamos.

Esta crítica queda perfectamente ejemplificada ante la propuesta etimológica de locura que nos ofrece. Propiamente hace la etimología de la locución: loco sandío. Palabras que en el castellano antiguo era común encontrárselas juntas, tales como 'loco sendío' en Bercero, 'loca sandía vana' en Juan Ruiz o 'louco e sandeu' en las Catingas de Alfonso X.<sup>3</sup> Previo repaso de otras vigentes propuestas etimológicas se dedica a proponer el latín: *illud quod sanet Deus*, que se traduce como, lo que Dios sane.

El psicoanalista, cuando se convierte en agente reintegrador del orden, la salud y 'el yo', en contra de esa vertiente disolucionadora del 'sujeto, se convierte en ese agente de la cura de Dios.

- *Crítica al lenguaje:* La propia condición del lenguaje se ha visto comprometida en las anteriores críticas. La lógica aristotélica era en sus propios fundamentos una gramática. Eso que se conoce como el 'Sujeto', no únicamente del psicoanálisis, sino de todo el análisis lógico clásico y lingüístico queda prácticamente excluido de la teoría lingüística de García Calvo.<sup>4</sup>

De esta forma se logra eliminar ese doble juego de las cosas que son, que procura establecer una partición primigenia, una especie de continua vigilancia por parte de 'el yo' al resto de nosotros mismos que se resiste a ser conocido, a ser parte de la Realidad... el subconsciente.

Esquema ligero al que se le escapan detalles clave, tómese apenas como un práctico plan de acercamiento.

En fin, supongo que no hace falta señalar la importancia de la obra. Por sí sola habla y espero que, más allá de este resumen ridículo, se le lea tal y como se lo merece. Igualmente les dejamos algunos fragmentos y textos que espero que les sean de utilidad. (Los editores)

---

<sup>2</sup> Cfr. 'Que el Yo, no soy yo. De una charla en la Facultad de Psicología de Somosaguas', en *Contra la Realidad*. Ed. Lucina, 2002, Zamora, p 191-212.

<sup>3</sup> Cfr. 'Tomar, Loco y Usted' en *Contra la Realidad*. Op. cit. p 90-95. Publicado originalmente en el *Anuario del Seminario de Filología vasca 'Julio de Urquijo'* XXIX, 1995, p 346-354

<sup>4</sup> Cfr. *De la construcción. Del lenguaje vol. II*. p 446-447.

## **Bibliografía Total**

*Nos permitimos publicar una bibliografía que pretende ser total. Si no lo es, pedimos disculpas, de todas maneras, confiamos en que sirva a su propósito. Nos hemos permitido resaltar algún que otro libro para realzar su importancia.*

### LINGÜÍSTICA, LÓGICA, FÍSICA

- ¿Qué es lo que pasa?* Ed. Lucina, Zamora, 2006, 171 p  
2006. *Tratado de rítmica y prosodia y métrica y versificación*, Ed. Lucina, Zamora, 2006.  
*Contra el tiempo*, Ed. Lucina, Zamora, 2001, 2da ed., 303 p  
307 p *Contra la realidad: estudio de lenguas y de cosas*, Ed. Lucina, Zamora, 2002,  
*Del lenguaje*, Ed. Lucina, Zamora, 1979, 438 p  
*De la construcción (Del lenguaje II)*, Ed. Lucina, Zamora, 1983, 470 p  
*Del aparato (Del lenguaje III)*, Ed. Lucina, Zamora, 1999, 543 p  
414 p *Hablando de lo que se habla: estudios del lenguaje*, Ed. Lucina, Zamora, 1990,  
*De Dios*, Ed. Lucina, Zamora, 1996, 299 p  
*Lalia: ensayos de estudio lingüístico de la sociedad*, Ed. Siglo XXI España, Madrid, 1973, 386 p  
*Del ritmo del lenguaje*, Ed. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1975, 89 p  
*De los números*, Ed. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976, 249 p

### FILOLOGÍA Y COMETARIOS DE TEXTOS ANTIGUOS

- ES-: Estudio de gramática prehistórica*, Ed. Lucina, Zamora, 2003, 352 p  
*Lecturas presocráticas*, Ed. Lucina, Zamora, 1992, 2da ed., 234 p  
*Razón común: edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heráclito*, Ed. Lucina, Zamora, 1985, 411 p

### ANÁLISIS

- De mujeres y de hombres*, Ed. Lucina, Zamora, 1999, 104 p  
*¿Quién dice no?: en torno a la anarquía; Las mujeres y el dinero; Isabel Escudero; El verdadero fundamentalismo*, Ed. Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, 1999, 151 p  
*Contra el hombre*, Ed. Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, 1996, 138 p  
*Contra la paz*, Ed. Virus, Barcelona, 1994, 138 p  
*Análisis de la sociedad de Bienestar*, Ed. Lucina, Zamora, 1993, 159 p  
*Familia: la idea y los sentimientos*, Ed. Lucina, Zamora, 1992, 63 p  
*De la felicidad*, Ed. Lucina, 1991, 3ed, 60 p  
ed, 31 p *Alabanza de lo bueno, apéndice a De la felicidad*, Ed. Lucina, Zamora, 1991, 2ª  
*Qué es el estado*, Ed. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977, 77 p

### NARRATIVA

- Diálogos de gente*, Ed. Lucina, Zamora, 2004, 223 p  
*Uno o dos en 23 sitios más*, Ed. Lucina, Zamora, 2003, 116 p  
*Entre sus faldas: 3 cuentos y 26 mensajes electrónicos*, Ed. Lucina, Zamora, 2000, 157 p  
*Registro de Recuerdos*, Ed. Lucina, Zamora, 2002, 319 p  
*¿Qué coños?: 5 cuentos y una charla*, Ed. Lucina, Zamora, 1991, 188 p  
*Eso y ella: 6 cuentos y una charla*, Ed. Lucina, Zamora, 1987, 166 p  
*Relato de amor: endecha*, Ed. Lucina, Zamora, 1982, 213 p

## TEATRO

- Baraja del Rey don Pedro*, Ed. Lucina, Zamora, 1998, 127 p  
*Ismena: tragicomedia mucial*, Ed. Lucina, Zamora, 1980, 119 p  
*Tres farsas trágicas y una danza titánica*, Ed. Lucina, Zamora, 1980, 119 p  
*Feniz o la manceba de su padre*, Ed. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976, 79 p

## POESIA

- Ramo de romances y baladas*, Ed. Lucina, Zamora, 1991, 250 p  
*Valorio 42 veces*, Ed. Lucina, Zamora, 1986, 114 p  
*Babela*, Ed. Lucina, Zamora, 1987, 89 p  
*Más canciones y soliloquios*, Ed. Lucina, Zamora, 1988, 150 p  
*Libro de conjuros*, Ed. Lucina, Zamora, 1981, 81 p  
*Del tren (83 notas o canciones)*, Ed. Lucina, Zamora, 1981, 196 p  
*Sermón del ser y no ser*, Ed. Lucina, Zamora, 1980, 4ª ed, 80 p

## RECOPIACIÓN DE ARTÍCULOS Y VARIOS

- 37 adioses al mundo*, Ed. Lucina, Zamora, 2000, 123 p  
*Avisos para el derrumbe*, Ed. Lucina, Zamora, 1998, 307 p  
***Que no, que no***, Ed. Lucina, Zamora, 1998, 359 p  
*Noticias desde abajo*, Ed. Lucina, Zamora, 1991, 190 p  
*Actualidades*, Ed. Lucina, Zamora, 1980, 389 p

## TRADUCCIONES

- Sade, Donatien Alphonse Francois, Marqués de, ***Instruir deleitando o la escuela del amor*** [*La philosophie dans le boudoir*], Ed. Lucina, Zamora, 4ta ed, 2005, 253 p  
Homero, *Iliada (versión rítmica)*, Ed. Lucina, Zamora, 1995, 617 p  
Lucrecio, ***De la realidad*** [*De rerum natura*], Ed. Lucina, Zamora, 1997, 590 p  
Sem Tob, *Sermón de glosas de sabios y otras rimas, Proverbios morales (edición crítica)*, Ed. Lucina, Zamora, 2000, 226 p  
AA. VV. *Poesía antigua: de Homero a Horacio [Antología]*, Ed. Lucina, Zamora, 1992, 176 p  
Aristófanes, *Los carboneros (versión rítmica)*, Ed. Lucina, 1981, 70 p  
Erasmus, Desiderius, *De la urbanidad en las maneras de los niños [De civilitate morum puerilium]*, Ed. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1985, 114 p  
Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates: Apología o defensa ante el jurado, Simposio o el convite*, Ed. Alianza, Madrid, 1967, 295 p

Plauto, *Pseudolo o el Trompicón*, Ed. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1971,  
163 p

Virgilio, *Virgilio: Biografía, Bibliografía y traducción de las Bucólicas, libro IV de la Eneida y apéndice para la lectura del libro IV de las Geórgicas*, Ed. Jucar, Madrid, 1976, 259 p

## **La lengua no tiene sexo.<sup>5</sup>**

Sí, eso: la rebelión de las mujeres, que debía ser la primera y germen de todas (con el sometimiento de las mujeres se rige el Poder y la Historia empieza; la primera división de Clases es la de los Sexos), ha sufrido el mismo descarrío que las otras y siguientes, de burgueses, de proletarios, de pueblos coloniales: que, en vez de alzarse contra el Señor (en este caso, el Hombre, representado por el Sexo Dominante), en vez de ir a deshacer el Poder, a ver qué otra cosa se inventaba por acá abajo, se ha dedicado a reclamar su participación en el Poder, la igualdad con los Señores, el derecho a seguir haciendo (Trabajo, Familia, Justicia y demás) las mismas pifias que ellos han hecho a lo largo de la Historia, a colaborar así en la perpetuación de lo que nos quedara de mujer, de sentido común y de sentimientos.

Y, en consecuencia, las proclamas feministas (reclamaciones de igualdad de derechos, tesis socio-culturales y demás, que vienen cada día a engrosar la balumba de Literatura para el engaño, y lo mismo si proceden de pluma o boca de hombres que de mujeres: ¿no somos iguales todos?) siguen repitiendo las equivocaciones y monsergas que eran ya viejas (y tan falsas como ahora) hace 40 o 50 años, cuando estaba el Dinero estableciendo en la Democracia su Régimen más propio.

De esas equivocaciones, la más triste es aquélla de cuando lo/as feminista/as se vuelven contra el lenguaje, y, fijándose en algunos hechos de vocabulario (zona del lenguaje tan superficial que apenas es ya lenguaje, sino cultura y realidad; pero ¿en qué se iban a fijar?: lo superficial es lo cercano a la conciencia y los manejos personales, y a lo hondo y de veras del lenguaje, a la máquina subconsciente, común y no personal, a eso no llegan ni pueden verlo ellos, ni tampoco el Estado ni la Banca ni la Academia), confunden esas cositas de diccionario con el lenguaje y declaran que el lenguaje es machista o patriarcal o masculino; mientras que, en cambio, respetan y acatan la Cultura y la Política y la Economía (que son todas machistas y patriarcales y masculinas), seguro que porque tienen nombre de mujer.

Porque es que se fijan también en eso, poco menos superficial, que tienen algunas lenguas en su uso para la clasificación del vocabulario, eso de Género gramatical, y confunden tranquilamente (cayendo en la insidia que ya los términos de la Gramática escolar les preparaba, al llamar a los Géneros Masculino y Femenino) el Género con el Sexo, como quien dice el culo con las témporas: el Género, que es de las palabras, no res real, sino gramatical, con el Sexo, que es, natural como pretesto, social en realidad, de las Personas y su división de Clases.

No atienden siquiera a que eso del Género Masculino/Femenino es algo idiomático, que muchas lenguas no conocen (y no por eso han de ser menos machistas las tribus correspondientes), no sólo de las estrañas y primitivas, sino el inglés mismo, que lo tiene reducido a los Personales de 3ª de Singular, *he/she, him/her, his/her* y se acabó. ¿Cómo se arreglarán los feministas de habla inglesa para reclamar contra el lenguaje? Que lo harán, sin duda, porque la equivocación es harto necesaria para el engaño de pueblo y mujeres en todo el Estado de Bienestar.

Ni se dan cuenta, aun dentro de esta pequeña oficina de nuestra lengua, de cuántas utilidades diversas tiene la oposición de Género, por ejemplo, para distinguir calderos y claderas, los pozos de las pozas, los hoyos de las hoyas, sacos y sacas, castaños y castañas, el grito y la grita, el calor y el calor, cuando se distinguen, y desde luego sin relación ninguna con el Sexo.

---

<sup>5</sup> Publicado originalmente en LA RAZÓN, 6 de Enero de 1999. Aparecido después en *De mujeres y de hombres*.(N. de los E.)

Ni siquiera cuál es la doctrina ortodoxa ante el problema de si a una mujer es más feminista llamarla catedrático que catedrática, doctor que doctora, juez que jueza, poeta que poetisa, o si viceversa.

Mas no digamos si el pleito pasa a los irracionales: ¡qué revueltas (masculinas esta vez) contra el lenguaje no se estarían montando entre las zorras y las ranas y las moscas y las ballenas y las jirafas y las panteras!

No: la lengua no tiene sexo (si alguien toma la anfibología de la fórmula por lo lascivo, buen provecho que le haga), y para verlo basta con no confundir la lengua con las jergas de la Cultura, de políticos, filósofos, literatos.

Lo triste de la equivocación está en que, al revolverse las mujeres engañadas contra el lenguaje, lo que hacen es perder, para la rebelión contra el Poder, el sitio en que vive, el pueblo, lo solo gratuito que a los humanos se les da, que no distingue de clases sexuales ni de ninguna clase.

Pero, si a alguien le pica aún la curiosidad por eso del Género gramatical, no quiero tampoco ponerme imperioso y negar que algo tendrá que ver con la división en Sexos de la Sociedad. Eso es lo que, si me dejan, les contaré otro día.

## Teólogos sin teología<sup>6</sup>

Oigo por ahí que se habla muchos estos años de Teología, en la Prensa, en las ondas; hasta en la TV, que es el ojo de Dios ella misma, habla de Teología. Me llegan títulos como ‘Teología de la libertad’ o no sé qué, hasta, para ponerse a tono con la memez al día, ‘Teología postmoderna’. No podían menos esos ruidos de despertarme cierta curiosidad, dad mi vieja afición por la Teología, y me he acercado un poco para enterarme, a ver qué Teologías eran ésas.

¡Ave María Purísima, lo que puede hacerse con los pobres nombres! Resulta que esos teólogos de ahora, esos libros que se intitulan Teologías, no tratan de Dios, ¡qué va!, ni de Su omnisciencia ni de Su omnipotencia, ni de si el Padre es el Hijo o no es el Hijo, ni de la creación del mundo por información o por emanación, ni del misterio de la Encarnación ni del advenimiento del Paracleto, ni casi más que rozan de paso, y bien zafiamente, a cositas como la Resurrección de la Carne, la Comunión de los Santos o el Perdón de los Pecados.

Ya ven: pues yo estaba en que la Teología trataba de esos asuntos precisamente. Y no hace tanto que era de éstos de los que trataba. Recuerdo honoríficamente a Don Albino García, nuestro profesor de Religión en el Instituto a lo largo de muchos años (aquel Bachillerato, ¡alabado sea el Santísimo y qué de prisa se descarría el mundo!, tenía siete cursos de Religión, obligatoria, claro, como Dios manda, con ‘Apologética’ en 4to, si bien recuerdo, con ‘Dogmática’ en 5to), y en mi recuerdo es Don Albino el único profesor de veras enamorado de su materia, un teólogo ferviente y estudioso incansable de Teología propiamente dicha: él suspendía a las generaciones con limpia intransigencia por cualquier inexactitud en la formulación de los dogmas o cualquier embrollo en la cadena de las demostraciones; él nos hacía llenar los márgenes de los libros de texto con escolios suplementarios, cuando estimaba que la explicación del libro no era lo bastante fina y complicada; él una vez, comentando un ejercicio escrito, me tachó a mis quince años de hegelianismo, con lo cual, al darme a conocer el nombre de Hegel tan tentadoramente, me incitó a sacar de la Biblioteca (a hurtadillas, claro) la *Filosofía de la Naturaleza*, que allí, en excelente traducción, yacía polvorienta.

Y todavía más tarde que eso, en los años que ya, con la importación de turistas y la exportación de trabajadores, la Dictadura flaqueaba y asomaba, si bien con untos clericales, la Tecnoocracia, debía de seguir vivo en la Sevilla de mis amores un cierto interés por las cuestiones teológicas y dogmáticas: pues bien recuerdo que allí se me sometió por entonces a lo que suelo presumir de que fue el último proceso inquisitorial de este mundo (con su Juez, su Secretario, y sus interrogatorios secretos a los alumnos) a propósito de que si se había o no, en las sesiones de mitología comparada que aquellos años celebraba con entra libre y gratuita en la Fábrica de Tabacos, puesto en duda la virginalidad de la Virgen o tergiversado la función de María estrujando con sus calcañares la cabeza de la Serpiente que sedujo a la Primera Mujer, y quien se le había desde entonces advertido que acabaría sufriendo semejante trabajo bajo la Mujer, amén de algunos cargos secundarios sobre p. ej. La equiparación entre ciertos ángeles de la Biblia y no sé qué gigantes de los mitos nórdicos; cuestiones de Teología menor, ciertamente (y por supuesto, elaboradas casi íntegramente en las mentes de los propios inquisidores), pero que, con todo, testimonian de que todavía las gentes de la Iglesia tenían una noción de lo que era Teología y sentían la primera importancia de la formulación dogmática rigurosa.

---

<sup>6</sup> Apareció originalmente en EL PAÍS, 31 de Julio de 1985. Se publicó después en *Que no, que no*.



Pero ahora estos teólogos ¿a qué se dedican bajo nombre de Teología?, ¿de qué hablan? ¡Dios los tenga de Su mano!, pues ya ven ustedes: más o menos de lo mismo que todo cristo: de sociedad, de trabajo, de integridad y dignidad de la persona humana, de libertad, de comunismo, de compatibilidad entre Iglesia y Democracia... en fin, todos los rollos macabeos, aburridos por esencia y sin gracia, con que igualmente le dal a la húmeda los políticos, los empresarios cultos y los funcionarios. ¡Ay Iglesia de Roma, qué triste sino el tuyo en los tiempos contemporáneos!

Después de aquellos tus sacerdotes-obreros de los años '50, después de aquellos teologuillos bastante pedantes ya para declarar que Dios había muerto (¡vive Dios, como si tuviera Él algo que ver con esto de la vida!), después de tu entrega a la Reforma Social y Puesta al Día, de que en los años siguientes me llegaban ecos, ya tuve ocasión, Sacra Babilonia, de comprobar cómo andaban tus asuntos, como algunos de aquellos veranos a unos cuantos cofrades de uno y otro lado de la frontera nos daban grato hospedaje en Saint Michel de Cuixà los benditos monjes que allí moraban (y que, siendo, por cierto, relegado del de Monserrat, se supone que era un ala de la comunidad demasiado izquierda para subsistir sin roces bajo la Dictadura), dedicados mayormente a organizar, con jóvenes católicos de las Europas, campos en donde todos se santificaban con el Trabajo, principalmente la cosecha del melocotón, salpimentado con algunas misas con música de guitarra roquerilla: pues sucedió, a nuestra llegada del primer verano, que al tratar de averiguarse en el refectorio a qué obra acudíamos nosotros a dedicarnos en aquel retiro, se averiguó en cambio que la Teología de aquellos santos varones consistía esencialmente en el ideal de la convivencia social en el trabajo, siguiéndose una larga discusión, en que, al invocar alguno de los más vehementes, junto a lo social y laboral, el Evangelio, costaba trabajo recordar que no es ya sólo que Jesucristo y los Apóstoles no la hinquen en todo el Evangelio (no en vano había venido Él, Dios y ejemplo de Hombre, a redimirnos de la condena del viejo Jehová), sino que además está allí en el centro el hermoso Sermón de la Montaña, donde explícitamente se recomienda no preguntarse con ansiedad qué comeremos o con qué nos vestiremos, y en general, no preocuparse por el día de mañana: “pues el día de mañana se ocupará de sí mismo, y cada día con su mal le basta”; aunque hay que reconocer, en honor de los castos monjes de Cuixà, que a partir de entonces nos consintieron generosamente dedicarnos a nuestras discusiones (que, como ya habrán adivinado ustedes, aunque aparentemente versaban sobre el Dinero o sobre el asenso de la Cópula *ES* a Predicado, eran esencialmente de Teología), y hasta algunos de los más benévolos participaron en algunas con nosotros.

Pero el caso es que, de entonces para acá, el Progreso debe también en la Iglesia haber seguido haciendo de las suyas. Era ya ese Progreso el que la robusta Iglesia de los populosos Seminarios (de donde salían al atardecer en su melancólico paseo los cangrejos a medio cocer, como llamábamos a los seminaristas del Ciclo de Latín, que más tarde mudarían sus colores por los del de Filosofía y al fin el de Teología) le hizo primero perder su latín, desoyendo los amorosos avisos de Brassens (“No ven lo que les ocurre, / bonetillos de adoquín: / sin el latín, sin el latín / la Misa nos aburre”), y empezando por perder el latín, que es como suelen empezar los malos pasos, ha acabado por perder también la Teología, si he de juzgar por ese centón de sociologías de la Caridad y politiquerías eclesiásticas a lo que llaman aún Teología estos teólogos de hogaño. Y no bastó que el dedo del Señor les indicara, hasta por vía contable, en qué mal negocio se metían al poner su corazón (donde su tesoro) en las tiendas sociales y laborales y en los efímeros trámites mundanos, permitiendo Él que esa táctica le ocasionara de inmediato a la Iglesia la pérdida de masas de clientes, hasta casi vaciar de vocaciones los Seminarios y los Templos de devociones. No: a pesar de esas señales,

poseídos los Pontífices y los Doctores, no ciertamente por el Demonio ni por la Carne, sino por el Mundo, han venido, por ansia de actualizarse y de ganar votos, renunciando a lo que había de eternidad en el lenguaje y los ritos, los dogmas y ministerios de la Iglesia, que era justamente lo que, al “buscar lo primero en el reino de Dios”, les habría probablemente dado añadidura de votos y clientes. Así han venido al fin a perder su Teología; y lo mismo que los filósofos actuales, reclusos al último cuchitril de su miseria, al quedarse sin nada de que hablar (pues todo se lo ha quietado la sola Filosofía de veras, la Ciencia, que nos domina y nos fabrica la Realidad), pues hablan ellos... ¿de qué?, ¿de Filosofía, Belcebú se los lleve!, así también estos teólogos, olvidando de qué se trataba la Teología, tratan... ¿de su Teología, la madre que los parió!, de la misión de la Iglesia, del compromiso social, del derecho (¡así se les torciera, mangantes!) a la vida, de las vacilaciones del creyente en los Nuevos Tiempos.

Pero ¿dónde está el misterio de la Trinidad, aquél que a mi Santo Patrón lo trajó en potro de tortura y hasta le hacía discutir apasionadamente con su madre Santa Mónica a la hora de la cena? ¿Dónde está el asunto de la preexistencia de las almas, dónde el del sexo de los ángeles, dónde el del estatuto ontológico del Hijo antes e la Encarnación, que sirvió de guión para guerras sangrientas en el Imperio y luego para el holocausto de una tira de incontables? ¿Dónde está, ¡mecachis en diez!, aquella cuestión de cómo Cristo tiene dos entendimientos y dos voluntades, aunque una sola memoria, “porque, en cuanto Dios, no tiene memoria”, como nos enseñaban, sonándonos los mocos, hasta en el catecismo del Padre Astete? ¿Dónde está el maravilloso rompecabezas de la Transubstanciación, donde todas las argucias de Aristóteles, con sus distingos de Accidentes, Cualidades y Substancias, tenían que ponerse en juego para que la Fe se razonara infatigablemente? ¿Dónde está por lo menos, ¡Madre amantísima!, el problema del conflicto entre la omnisciencia de Dios y la libertad del Hombre, que partió nuestro mundo en dos y nos hizo entrever por la hendidura abismos de lógica incandescente? ¿Dónde están todas esas espinosas y gloriosas cuestiones que este año pasado mismo, al ir ordenando los restos de Heráclito el Tenebroso, cuando echaban mano de las citas del Tenebroso para confundir a los herejes que habían errado en la relación del Padre con el Hijo, en la dialéctica de ‘oculto’ y ‘aparente’ como atributos de Dios, en la relativa eternidad del mundo?, que si pongo delante esos textos lo mismo al actual Sumo Pontífice que a sus teólogos desviados por la izquierda (lo que menos se acuerdan uno ni otros es de San Hipólito ni San Clemente), seguro que no dan pie con bola en el entendimiento de los problemas. Pero ¿dónde está aquella Teología en que Dante (y Machado) trocaban el amor, que a base de la desesperación e amor y de la escritura más escrupulosa le hizo montar, terceto a terceto y silogismo a silogismo, un monumento de abismos, montes y escalas celestiales? Pero ¿dónde, dónde diablo han ido a parar los lúcidos y fascinantes problemas de la Teología? “Dí, muerte, ¿dó los escondes / y traspones?”

Porque no es, a buen seguro, que estos sedicentes teólogos hayan dado esos problemas por resueltos y dilucidados; ni es tampoco, por cierto, porque en un ardiente *sacrificium intellectus* los hayan dejado por misterios insolubles renunciando humildemente a su entendimiento. No: deber de ser sencillamente que les importan un pepino, igual al Papa que a sus herejuelos, porque juzgan que no son de actualidad, que no están los tiempos para andar debatiendo sobre intrínquilis lógicos de la Fe, y prefieren lanzarse a cuestiones que les parecen más prácticas y del momento y, en vez de esos misterios capaces de tenerlo a cualquiera con el alma en vilo y llenarlo de espantos y delicias, aburrirse y aburrir poblaciones con asuntos actuales, sociedad, clases, misión, convivencia, integridad, compromiso, salvación, derechoalavida, libertad *ed elli aveva del cul fatto trombetta*, olvidándose de que, al contrario, lo que tenían que hacer,

¡válgame San Pedro!, era reconocer en las actualidades no otra cosa que apariciones de eternidad.

Así anda el mundo –ya ven: en lugar de haberme hecho caso a mí, por ejemplo, que ya desde hace años venía proponiendo que, no sólo en las escuelas de la Iglesia, sino en todas las Universidades, no hubiera especialidades, facultades ni enseñanzas más que una para todos: Teología. Porque en verdad sólo se habla de aquello contra lo que se habla, sólo de aquello contra lo que se habla puede con alegría hablarse y razonarse; y en ese hablar y razonar e aquello contra lo que se razona ni Dios sabe lo que hay ni lo que puede salir de ello. Pero de esa Ciencia y de esa Teología de la actualidad sí se sabe lo que sale: está sabido; y es muy triste

## 2.2 Que Dios existe<sup>7</sup>

### 2.2.1. La invención del verbo 'existir'.

Pero el caso es que a la declaración popular “No hay Dios” lo que le ha sucedido, con la marcha de la Historia y el progreso de las formas de Dios mismo, para seguir siendo El Mismo siempre, es que el Dominio y la Cultura, desde Arriba, ha tendido a corromperla progresivamente,

y a engañar a la gente haciéndosela cambiar por una frase de otro tipo, que no había nacido ni podría nunca nacer del pueblo, sino que se ha fabricado en las oficinas de los filósofos y el clero servidor del Amo,

en la cual se emplea el verbo 'existir' y se deja a Dios como Sujeto, esto es, como Tema del que se predica con tal verbo.

Y la amenaza de éxito del truco es formidable:

porque, lo mismo si planteas la cuestión tan sólo, como “Dios ¿existe?”, que si la respondes, como “Dios existe” o como “Dios no existe”,

en cualquier caso lo que estás haciendo es presentar y fundar a Dios en la parte de la frase, y es en vano todo lo que sobre Él puedas hacer en la segunda. (27)

### 2.2.2. Necesidad de la existencia de Dios

Naturalmente, Dios existe: ¿cómo no va a existir, si lo he puesto de entrada al plantear la cuestión de su existencia,

si el verbo 'existir' se inventó, en las escuelas y las iglesias, precisamente para Él y para poder practicar el truco que denuncio?

El verbo latino *existit*, que entre los antiguos se usaba con significados de 'surge', 'se presenta', 'resulta', vino en las escuelas medievales (no he tenido tiempo aún de precisar el momento y modo) a tomar, para Dios, esta función de 'existe', apoyándose sin duda en el griego *hypárchei*, que ya los antiguos usaban frecuentemente con valores de 'está en disposición', 'hay en reserva' y otros más semánticamente vacíos o de casi-Auxiliar, como los nuestros 'se da (tal circunstancia)', 'se encuentra (en tales condiciones)', y que ya desde fines del s. II, como se ve por algunos pasajes de sexto empírico, estaba tomando valores de 'lo hay de hecho' (por oposición a 'es mera apariencia'), que preparaban el paso a la función de 'existe', para Dios, en los teólogos medievales.

Así que empiezo por poner a Dios sobre el tapete, cuando empiezo diciendo “Dios”,

y si luego añado “existe”, estoy en la pura tautología, en el sentido de que no hago con ello más que comentar y ratificar lo que yo mismo he hecho al ponerlo sobre el tapete;

y, si añado “no existe”, estoy cayendo en la pura contradicción:

porque, si no existe, ¿cómo es que he empezado por mentarlo, como si fuese una cosa de la que se habla?

Así que Dios, de toda necesidad, existe.

### 2.2.3. 'Existe' ¿está vacío de significado?

Porque, si ahora, como vulgo o como niños, preguntamos “¿Qué quiere decir eso de existe?”, (28)

---

<sup>7</sup> Aparece originalmente en *De Dios*. Un tratado teológico. Los números en rojo indican la paginación en la edición original. (N. de los E.)

estalla la maravilla que en ese invento del existir estaba oculta:  
pues o bien el verbo no tiene significado alguno, esto es, que semánticamente está vacío,  
y entonces es un mero equivalente de ‘hay’ popular, que está declaradamente vacío de todo significado y nunca ha pretendido otra cosa,  
caso en el cual no tenemos más que preguntarle al “existe” por qué no está en su sitio,  
como en las pedanterías, ya habituales entre los cultos, del tipo de “Existen posibilidades”, “Existían precedentes” y hasta el mirífico “Existirán mañana algunos nublados” del meteorólogo televisivo,  
sino que aparece ahí, en el sitio de los predicados verbales de frase bimembre, como fingiendo que sí que va a decir algo del Sujeto “Dios”;

#### 2.2.4. O, si no, ¿qué significa?

o bien no está vacío, sino que tiene realmente algún significado y está diciéndolo que no estuviera ya dado en la mera aparición del Tema “Dios”;  
pero entonces, ¿qué puede querer decir?:  
¿qué le pasa a Dios, qué hace Dios, qué siente, padece o ejecuta Dios, cuando hace o le pasa eso de que existe?  
Puede tal vez decirse que eso es lo primero (si no es lo único) que le pasa a Dios, o a cualquiera que exista:  
porque, antes de existir, ¿cómo a Dios ni a nadie puede pasarle ninguna cosa?;  
pero lo primero que a un Sujeto le pasa ¿no es estar puesto ahí, como Tema de quien va a hablarse, para que luego le pase o se diga de ello lo que sea, incluso que no está?  
Pues entonces, “existe” querrá decir algo como “está ahí para que se diga de él alguna otra cosa”; (29)  
así, la condición de existencia de una cosa consistirá en que pueda hablarse de ella;  
y existe, sencillamente, aquello de lo que se habla.

#### 2.2.5. Usos vulgares de ‘existir’, que a Dios no pueden aplicarse.

Ya sé que, cuando el vulgo y los niños, como ha llegado a suceder en nuestros días, se hacen cargo en su lenguaje del verbo de las escuelas y quieren manejar ‘existe’, no como sustituto pedante y cursi de ‘hay’, sino como predicado y verbo propiamente dicho,  
no pueden, naturalmente mantenerle esa condición de predicado primero o vacío de significado (o suma de todos los significados),  
y tienen que atribuirle algún significado útil y preciso;  
porque, si no, ¿para qué hablar y decir “existe”?

Por ejemplo, algunos lo emplean como sustituto, a veces eufemístico, de “está vivo”, “está vigente”, “se halla en el almacén”, “figura en el repertorio”: así, “Yugoslavia existió, pero ya no existe”, “Napoleón ha existido, y, en cierto modo, existe”, “Sí, los apartamentos que usted busca existen”, y hace tiempo que los comerciantes en su jerga tienen ‘existencias’, por oposición a ‘falta (de existencias)’; “No sé si esa palabra existe”; o aquella vez que, al volver por san Juan de luz, pregunté a la recepcionista del hotel por la antigua dueña, y me respondió “Madme Barcos n’ existe plus”, que, al mostrar yo cierta costernación hubo de apresurarse a aclarar que es que seguía viva, pero que ya no estaba al cargo del hotel; y los niños, cuando se

preguntan si los ogros o las hadas existen, no quieren, por cierto, preguntar eso ya está respondido en la pregunta misma, sino algo más concreto, como si puede uno, despierto, encontrárselos por la calle, en la casa o en el campo, y no sólo en los sueños, los cuentos y las imaginaciones.

Pero claro que nada de eso, ni lo de estar vivo o vigente, ni lo de figurar en un repertorio, ni lo de hallarse presente o a disposición, (30) ni lo de ser más bien palpable que ideable, puede referirse al Tema 'Dios',

y tales intentos vulgares de hacer de 'existe' un verbo útil para algo lo que hacen es desviarlo de su vocación teológica y del sentido propio que tenía, y tiene, desde que se inventó para decir, de Dios, "existe". (31)

## 2.3 Las proclamaciones del ser en sí

### 2.3.1. El asenso de 'es' (y 'hay') a Predicado (y Sujeto)

Esta hazaña del existir, por cierto, venía precedida por otra más antigua:

es la que, por un lado, se lleva acabo, de manera más simple y ejemplar, en el poema de parménides por boca de su diosa.

Es, a saber, que en las lenguas del mundo en general, para decir de algo o de alguien que es esto o lo otro, que es así o asá, en muchas no se emplea más que la peculiar inflexión entontativa que separa y une la cosa de que se trata con aquello que se dice de ella,

al modo de "Tu novio, tonto de remate", "El quilo de patatas, cien pesetas", "Ángela, la dama del perrito", "Lo bueno, si breve, dos veces bueno";

y en tales lenguas difícilmente habría podido llevar su empresa a término la diosa;

por ello es que en las lenguas de nuestra familia (y en algunas otras) se había desarrollado, desde antes de la escritura, un índice palpable, *ES*, para indicar esa unión y separación entre el tema de que se habla y lo que de él se dice, para servir como bisagra entre Sujeto-Tema y Predicado,

índice que, a lo largo de la Historia, cargándose con desinencias personales y variaciones semejantes a las de los verbos, ha venido progresivamente tratando de parecerse a un verbo y, por tanto, de acercarse a ser un predicad, en vez de mero índice de la predicación: (32)

es ese índice el que la diosa toma desnudamente, y, privándolo de todo predicado posterior por la palabra con significado, lo deja que haga él solo su propia predicación;

pero, al mismo tiempo, al privarlo de todo Sujeto-Tema espreso, como si se tuviese el valor de 'hay', hace que sea él mismo, a la vez que su Predicado, su Sujeto,

por ejemplo, cuando dice (fr. 3 de mi ed., v.37), describiendo la sola vía de pensamiento verdadera,

hē mèn, hòpos éstin te kai hōs ouk ésti mē éinai  
la una, la de que ES y que no puede ser que NO SEA

o cuando (7, 59-60) vuelve a recordar cuál es la sola predicación de verdad que cabe,

moûnos d' éti mûthos hodoîo  
y mención ya sola de vía

leípetai, hōs éstin  
queda la de que ES,

o cuando (7, 73-74) declara el criterio de decisión,

hē dè krisis perì toutōn tōid' éni éstin:

y el juicio sobre ello está en lo siguiente  
έστιν ἢ οὐκ έστιν  
o ES o NO ES.<sup>8</sup>

es decir, en suma un puro predicado “ES”, que concentra en sí todas las predicaciones en que el Predicado sea lo mismo que el Sujeto-Tema,

tales como “Antonio es Antonio”, “(el) fútbol es (el) fútbol”, “la mujer es la mujer”, “una mujer es una mujer”, “A es A”, “X=X”,

de manera que se la pueda tomar como abreviatura de la que, desplegada tendría que decir algo como “ES es ES”;

o sea que la Cópula o índice de identificación del Tema con su Predicado y viceversa, al convertirse en Predicado ella misma y querer de por sí decir algo, con ello mismo se ha sustantivado y venido a ser su Sujeto o Tema.

Y esa es la única operación que la diosa reconoce como formulación de la verdad:

pues decir “NO ES” sería equivalente a decir “ES no es ES”, (33) es decir, la pura contradicción de lo que se dice con el hecho de decirlo;

y rechaza la diosa espresamente (5, 47-52) la lógica heraclitana de “ES y NO ES” o, más declaradamente, «“NO ES es ES” o “ES es NO ES” indiferentemente», que aquí nos ha de seguir seguramente acompañando por lo bajo hasta el final del libro;

y, en fin, decir cualquier otra cosa,

como “Es verde” (de algo que no sea lo verde mismo), “Es un esclavo” (a no ser que se trate de alguien que sea esclavo por esencia, esto es, que se vuelva a los nombres y se quiera decir “Un esclavo es un esclavo”), “Está corriendo” (como si el que está aquí pudiera ser el que está allá), o “Ha muerto” (cuya falsía estalla sobre todo cuando se intenta llegar a la predicación de identidad y dice el eximo absurdo de que “el muerto se ha muerto”),

todos esos decires son por fuerza falsedades, puesto que infringen la norma de “X=X” y quieren decir que una cosa que es tal o cual, cuando evidentemente, por la postura de su nombre mismo, se había declarado que no era ni tal ni cual.

Hemos tratado hasta aquí la cosa como si *esti*<sup>9</sup> fuese simplemente el índice de Cópula de predicación bimembre;

pero ahora hay que hacer notar que, cuando en griego antiguo se llega a decir (no en el lenguaje corriente, por supuesto, sino en esa jerga lógica) eso de “ES” desnudamente sin Predicado que el siga ni Tema que le preceda,

queda *esti*, por ende, obligado a perder la condición enclítica o falta de acento propio que como Cópula tenía

(naturalmente, puesto que no era una palabra sino un índice, y formaba cuerpo acentual con la palabra que le precediera)

y a acentuarse como palabra, *ésti*;

pero entonces se confunde enteramente con el *ésti* acentuado que ya desde mucho tiempo antes se había desarrollado en la lengua corriente para decir justamente algo como “hay”

(también, en ciertas situaciones, “está”, y también, como en los versos que he dado arriba se le encuentra, para decir algo como “cabe” o “es posible”) (34)

de tal manera que no puede ya distinguirse entre la desnuda predicación lógica de “ES”, concertado equivalente de “ES es ES” o, sencillamente, “Lo que es es lo que es”,

y la predicación mostrativa y empráctica de “HAY”

---

<sup>8</sup> Hemos transcrito la versión del Poema de Parménides al final de los artículos de Calvo, a manera de apéndice, para una mejor comprensión de esta parte del texto, utilizando, sin embargo, otra edición que no es la de García Calvo (que, por cierto, se encuentra en *Lecturas presocráticas I*). Para la ocasión hemos tenido que utilizar la versión de Eggers Lan, aparecida en el primer volumen de los *Filósofos presocráticos*, del Ed. Gredos. (N. de los E.)

<sup>9</sup> Transliteración del verbo griego que significa ‘ser’. (N. de los E.)

esto es, “Lo que hay, aquí o allá, esa ello lo que sea”.

Lo cual, sin embargo, no es inconveniente para el propósito de la diosa de parménides, ni tampoco inoportuno para la caza de Dios que aquí prosigo:

pues al atrevimiento de pronunciar la Cópula sola, como si fuese un verbo, y afirmar así que, de todas las predicaciones que con la Cópula se hacen, falsas todas, la única verdad es la de la Cópula en sí misma, la de que ES,

corresponde el atrevimiento de decir “HAY” sin decir ni qué ni dónde,

de modo que tendría que entenderse que se trata de ‘algo que no es nada determinado’ y que se da ‘en todos los sitios a la vez’,

correspondencia que se precisa en el sentido de que, si el Tema del que se dice “ES” está dado con el hecho mismo de que se diga “ES”,

asimismo el Primer Complemento semántico de “HAY” (el qué) no se encuentra sino en el sitio en que “HAY” se diga, y ese sitio es el mismo en donde se dice que lo hay;

de modo que, así como en “ES” se hacían idénticos el Predicado y su Tema (ninguno de ellos espreso),

así también en “HAY” se confunden su Primer y su Segundo Complementos (ninguno de ellos espreso), el qué y el dónde, que ambos se dan en la sola pronunciación “HAY”;

y, así como “ES” podía glosarse en “Lo que es es lo que es”, así “HAY” podrá glosarse en “Hay lo que hay donde lo hay”.

Es así más o menos como la gran separación, que para todo lenguaje rige, entre hacer predicaciones acerca de las cosas del mundo de que hablamos y hacer predicaciones con referencia al mundo en que hablamos de ellas,

queda anulada, cuando se llega, en la jerga sublime, a tales atrevimientos: (35)

el mundo de que hablamos no es otro que el mundo en que hablamos de él, y viceversa.

Por la misma razón, ya modo de corolario, aquel *ésti* de parménides no puede ser ningún Tiempo Presente, sino implicar la supresión de los Tiempos Verbales y del Tiempo.

### 2.3.2. Proclamación de Dios acerca de Quién es Él.

La otra hazaña (que a los lectores de nuestro mundo les vendrá a este propósito a las mientes), predecesora y anunciadora del invento del ‘existir’,

es de un orden algo diferente, como a la diferencia de las lenguas también correspondía, aunque sin duda inspirada por lo mismo y tendiendo hacia lo mismo:

es la del Dios de nombre secreto o sin vocales, *I-H-U-H*

(entiéndase: presente en la escritura y como nombre, puesto que constituido por 4 consonantes o letras principales, *I* o *Y*, *U* o *W* y *H* dos veces, pero que no puede o debe pronunciarse en la lengua común como los otros nombres, y por ello privado de las indicaciones vocálicas o prosódicas que lo harían pronunciable: pues Él es de la escritura, y no de la lengua de la gente; así que todavía, al cabo de los siglos, lo balbucean los unos como *Jehová*, los otros como *Yahvé*, y otros según las otras diferencias de las lenguas de babel),

cuando envió moisés a egipto, a sacar a su pueblo de cautividad, y al preguntarle moisés (*Éxodo 3, 13*)

cuando vaya a los hijos de Israel y les diga “El dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”, si me preguntaren “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué voy a decirles?

le responde del modo que suele traducirse así:

Dijo Dios (*elohim*) a Moisés: “Soy el que soy”; le dijo: “Así dirás a los hijos de Israel: «’El que es’ me ha enviado a vosotros», (36)



pero con demasiado de interpretación y de intromisiones:

más cercano al original, pero todavía con inesactitud, como veremos luego, sería algo como “Soy el que soy”, y después “‘Soy’ me ha enviado a vosotros”.

El texto opuso evidentes dificultades a los traductores:

los judíos griegos optaron por cosas como “Egó eimi ho ón”, esto es, traduciendo la aparición de la palabra como 1ª Persona de la Cópula y añadiendo el Pronombre ‘Yo’,

pero en la segunda aparición de la misma, con el índice de Relativo que le precedía, virtiendo por el Participio de Nom. sing. masc., *ho ón* (‘el ente’ o ‘el que es’),

que es lo que se emplea también para la segunda frase de Dios: “ho ón me apésteile”, “El ente, o sea el que es, me ha enviado”;

en cambio, en la Vulgata latina se tradujo así:

en la primera frase, “Ego sum qui sum”, esto es (al no contarse en latín con Participio de la Cópula) eligiendo una Oración de Relativo con 1ª Persona, *sum*, como en la primera aparición,

pero teniendo luego que escribir, en la segunda frase de Dios, “Qui est, misit me ad ous”, con paso a la 3ª Persona, que se sentía obligado, para evitar la discordancia gramatical de un “Qui sum, misit me”, “El que soy, me ha enviado”,

que sólo podría soslayarse haciendo notar la intención de cita, “«El que soy» me ha enviado”, y enseguida convirtiéndolo en un nombre o mote: «‘El-que-soy’ me ha enviado».

Volvamos pues al texto original que ha ocasionado tan elocuentes dificultades.

El hebreo no usa de Cópula, como nuestras lenguas, y las frases bimembres se señalan simplemente por la inflexión de tono entre Tema y Predicado,

que en la puntuación masorética se nota constantemente, y también en las viejas traducciones griegas o latinas han solido seguirla notando, en forma de una coma;

por tanto, no puede el intento de Dios dirigirse por la misma vía que el de la diosa de parménides.

Por otro lado, hay un verbo (aunque mal ajustado a la morfología de los verbos propiamente tales), constituido por las consonantes *H-Y-H*, (37)

donde, aunque parezca tratarse de una raíz de palabra, trilítera, la presencia del viejo índice *Y o*, en su forma alargada, *Y-H*, de tanto uso en la morfología de mostrativos y afijos verbales del hebreo, no puede desconocerse;

el cual verbo se usa para decir cosas como “hay”

(los lingüistas, por cierto, le aplican también a este *H-Y-H*, como a nuestro ‘hay’, el prepósteros término ‘existencial’: también a los gramáticos tenía que llegar la corrupción de los teólogos),

o también a veces para cosas como ‘está’, y además, acompañado de un Dativo o Nombre con prep. *L-*, para formar la locución equivalente a las nuestras de ‘tener’ (“Hay para Sara” = “Sara tiene”).

Pues bien, es ese verbo el que en las frases de Dios a moisés se emplea, las tres veces con la misma forma, que, llevando el prefijo ‘-’, deberá entenderse como 1ª Pers. Sg. del Presente-Futuro,

según lo dicho, algo como una imposible Primera Persona de ‘hay’.

Transcribo así el versículo *Ex. 3, 14*, poniendo debajo la versión más literal posible:

uayyó’mer	‘lohím ‘el-moshéh:	‘èhyéh,	‘ <sup>a</sup> shèr ‘èhéh.
y dijo	Dios a Moisés:	soy	soy
		estoy	,que estoy
		heme aquí	heme aquí

uayyó’mer:	kóh to’mer livinè <sup>y</sup> yisraél
y dijo:	así dirás a los hijos de Israel

èheyh, shlaháni <sup>a</sup>leykhém  
soy  
estoy ,envióme a vosotros.  
heme aquí

Así pues, la forma que Dios emplea es de 1ª Persona, a la vez que de Pres.-Fut., esto es –digamos, mejorando la desgraciada denominación de los gramáticos- de Actual, o sea la forma que implica referencia al mundo en que se dice, y no meramente refiere, como los Pasados, al mundo de que se habla;

y, aunque en esto se le parece la elegida por la diosa de parménides, *ésti*, que tiene también su –i de referencia actual, se aparta de ésta la hebrea en lo de ser 1ª Persona, rasgo que, por lo demás, parece imponerse de por sí, puesto que aquí el que habla es Dios mismo;

por otra parte, no habiendo en hebreo Cópula, no podía el juego concentrarse en un aislado *èhyéh*,

sino que, teniendo que responder a la pregunta de moisés, que era precisamente por el nombre,

no quedaba más que la repetición idéntica del término en el Predicado, que dice el nombre, y el Tema que es aquél a quien se nombra,

realizándose el enlace por medio del ‘*ashèr*, que sólo malamente se equipara con el Relativo e nuestras lenguas;

y la condición de nombre que así adquiere ese Predicado se ratifica en la segunda frase de Dios, donde aparece, pese a su 1ª Persona, como Tema de un Predicado normal, en 3ª o fuera de referencia a quien lo está diciendo.

El juego, por lo demás, tampoco es aquí e la lengua corriente (para la cual esa predicación de identidad estaría vacía de sentido), sino de la jerga teológica o sublime, a través de la cual está ya Dios tratando de progresar hacia Su existencia.

Es de notar, por cierto, que la traducción española vulgarizada, “Soy el que soy”, sí que es posible en sintaxis de la gramática corriente,

por más que sea semánticamente circular la fórmula, como cuando se dice, gramaticalmente, aunque negando la información, “Quiero lo que quiero”, “Sabe lo que sabe”,

sólo que aquí jugando con la Cópula y la intervención de Tema con Predicado: YO es ESTO (ESTO es YO).

## Del número y los fundamentos lógicos<sup>10</sup>

### 1

El verdadero fundamento de la Aritmética consiste en querer hacer creer que '1' es un número entre los números, en contra de lo que el sentido común sigue diciendo por lo bajo: que '1' es la negación de número.

Así, desde la raíz, el proceso general de falsificación: convertir la negación de la Realidad en una realidad.

Recuérdense los intentos de Frege de buscarle al '1' del lenguaje matemático un fundamento en las lenguas naturales: a saber, el del Nombre Propio: si hay, en realidad, seres que son uno y solo, como la Luna o Huelva o Julio César, eso dará una justificación real al '1'.

Pero no hay tales seres en la realidad: la condición de los seres reales es que costen de nombre y número, que tengan un semantema (que se sepa qué son) y que admitan cuantificadores (que se cuenten), dos condiciones que a su vez no pueden darse la una sin la otra: para que una oveja, un átomo, una estrella, un funcionario sean reales deben, lo uno, ser 'oveja', 'átomo', 'estrella', 'funcionario', y deben, lo otro, por tanto, y viceversa, (13) contarse entre las ovejas, los átomos, las estrellas o los funcionarios.

El Nombre Propio, por el cual uno pretende ser el que él solo es, único, singular, irrepetible, no pertenece propiamente a la lengua ni a las lenguas, careciendo como carece de significado y siendo ajeno al proceso, esencial a la lengua, de la abstracción, por el que cosas que no pueden nunca (por debajo de la Realidad) ser la misma se hace como si fueran la misma: pertenecen más bien los Nombres Propios a una institución exterior y anterior -diríamos- a la lengua, y nunca habrían podido de por sí constituir una Realidad.

Cierto que conviven entre nosotros la lengua con esa otra convención y sostienen una con otra las relaciones y mútuas conversiones que se sabe. Y justamente la Realidad, cuando es la de la propia población humana, se sostiene en la fe en que el tener su Nombre Propio cada uno es el rasgo común que a todos los agrupa en su conjunto. Pero eso no empece a la diferencia decisiva que aquí nos toca: uno, para ser real, ha de pertenecer a una colección o género de los distintos-qtte-son-el-mismo, del que él se deduce como elemento: sólo así puede ser uno, esto es, uno de ellos. Pero uno que sea único por virtud de su solo Nombre Propio ni puede ser real ni tampoco '1'.

Sólo de seres reales puede tratar la Física y toda Ciencia de la Realidad; que es, en cambio, perfectamente inepta para tratar de Don Hipólito Santisteban, ni de mi muerte, que sólo se da una vez, ni de cosa alguna que sólo se dé una vez, ni tampoco, por más que la Cosmología cuántica siga pugnando en ello, del Universo mundo, si es que es uno solo.

Así lo sentían bien Epicuro y su Lucrecio, que dice en II 1077-1086: "que cosa no hay en el todo ninguna / que única nazca y que única crezca a ser sola y una / sin ser de alguna familia y sin que en el mismo haya muchas / género. Atiende primero a los seres vivos y busca: / la raza de fieras monteses así hallarás (14) que lo cumpla, / así de los hombres la prole dual, asimismo las mudas / manadas de los escamosos y las volátiles turbas. / Visto ola cual, a razón semejante el cielo sin duda / hay que admitir, tierra, sol, cuanto hay, y el mar y la luna / que uno no son cada cual, sí más bien en innúmera suma". Claro que ese reconocimiento de los múltiples (innumerables) universos no los libra, como tampoco a los modernos, de seguir, sin embargo, creyendo

---

<sup>10</sup> En *Contra la Realidad*. Los números en rojo indican la página en la edición original. (N. de los E.)

en un Todo o Suma, que será también '1' y, por ende, inasequible a toda Física.

Ya antes de la Ciencia, para intentar contradecir esa imposibilidad, hubo de surgir en el mito el Ave Fénix, único animal que es único en su especie. Pero, al fin, ni el Fénix se libraba de obedecer a la misma Ley: pues, para sostener su fe y figura, tenía que perecer periódicamente y en el mismo instante renacer de las áscuas de su muerte; de manera que, aunque sea, como dicen, "en el Tiempo", son múltiples las Fenices, y cada una no más que uña de ellas, con lo que trata de cobrar su realidad; y razonablemente: pues en verdad la primera cosa í que se cuenta son las veces, origen de los números y fundamento de la Realidad.

## 2

La noción del 'conjunto vacío' sigue por fuerza manteniéndose y buscando modos de conjurar sus contradicciones. Así, M. D. Potter, en *Sets: an introduction* Oxford-N.Y. 1990, usando el término genérico *collection*, contraponiendo rigurosamente la relación de 'inclusión' con la de 'pertenencia', trata de distinguir dos tipos o sentidos de 'colección', la 'colección como uno' y la 'colección como igual a sus elementos'.

Pero me temo que la 'colección vacía', definida puramente por la inclusión (sin necesidad de la pertenencia de sus elementos) (15) no consista en otra cosa que en la idea misma de 'colección'.

Y asimismo, ya hace más de un siglo que los fundadores lógicos de la Matemática veían bastante claro que el 'conjunto vacío' (y, para el caso, también la 'colección vacía') sólo puede fundarse en la contradicción: a saber, 'conjunto de todos los  $x$  que, a la vez, son  $x$  y no son  $x$ ', todos los cuales son uno mismo, es decir, ninguno. De modo que no es que la paradoja de Russell descubra, como fallo, una contradicción en la idea de 'conjunto', sino que la contradicción es el fundamento de la idea.

En suma, a lo que asistimos en este caso ilustre es a la confusión entre planos semánticos o niveles de abstracción, que hace que lo que es un salto de nivel trate de seguirse atribuyendo, como un constituyente suyo, al plano del que se ha saltado: la inclusión, que era una relación (y operación) de cosas con su colección, al elevarse al plano lógico siguiente, se convierte a su vez en una cosa (se hace abstracción de los elementos que la constituyan), como sucede a cada paso en la lengua y razón corriente, cuando, tratándose de personas que se reúnen, luego se pasa a tratar de reuniones. Pero entonces, se pretende que ese acto de elevación y abstracción se tome, en la situación lógica anterior, como un rasgo o cualidad, que pueda, por ejemplo, distinguir unas colecciones de otras.

Y, asimismo y en definitiva, cuando el conjunto salta del nivel en que se conjuntan elementos al nivel en que la cosa de que se trata es el conjunto mismo, hecha abstracción de la conjuntación de sus elementos, se pretende que ese salto lógico de niveles de abstracción funcione en el nivel anterior como una idea, la de 'vacío', que sirva para definir un tipo de conjuntos. Algo así como si, tratándose no ya de personas que se reúnen, sino tratando de reuniones, se pretendiera que una reunión a la que no asista nadie es, sin embargo, una reunión, por el hecho de que (16) está prevista como caso de la idea de 'reunión' que se ha establecido una vez que de lo que se trata es de reuniones.

## 3

El signo  $\Leftrightarrow$ , 'iff', 'ssi', no debe leerse "si y sólo si", porque el 'y', en esa lectura, está uniendo el absoluto 'sólo si', que es la restricción total, la "nada" de todo lo que no es eso, con el no-absoluto 'si', que no puede ser absoluto, porque es, por su propia función originaria, eventual, esto es, pendiente de su comprobación en una futura realidad.

Para que esa unión pudiera darse, sin intentar sumar cosas tan heterogéneas, tendría el 'si' que hacerse igualmente absoluto, referido al "todo" o "siempre", de modo que el signo tuviera que leerse "siempre que y sólo si", ratificando el "todo" con la "nada", el "siempre" con el "nunca", y viceversa.

Sólo que esto sigue, sin embargo, revelando la heterogeneidad o asimetría entre los términos: entre la restricción, 'sólo si', esto es, que "si no, no", que es lógica y definitoria, y la eventualidad (y, por tanto, indefinición) que sigue siendo inherente al 'siempre que': se sabe lo que "no (puede ser)", pero lo que "siempre será" o "en cualquier caso ha de ser" ... eso hay que verlo.

#### 4

Parémonos un punto en la ocurrencia de Peano de dividir el signo '='. Dice él que lo de "es" ya está en su mero  $\in$ , y que luego, para que sea "es igual", hay que añadir eso, 'íson', 'igual'; esto es, como si quisiera separar la acción u operación puramente lógica del 'es' de la matemática o logico-cuantitativa del 'igual'. (17)

Pero no es así precisamente lo que pasa: el mero signo  $\in$  ya de por sí es ambiguo, en cuanto que no se sabe si  $\in$  o dice (como un "pertenece a" o como la Cópula "es" en Presente de Indicativo de nuestras lenguas) o si enuncia una condición o cualidad que define el término al que se aplica (como sería, en lenguas naturales, un "siendo" o "dado que es", "perteneciendo como caso a tal idea").

Esto es, que el 'íson' o 'igual', lo mismo que el propio  $\in$ , es meramente el término Predicado, mientras que aparte, en la producción misma de la fórmula, se presenta (lo que un "es" hace, lo que Peano sin duda quería separar) la predicación o acción de predicar.

Es, en fin, la diferencia entre 'Predicado' y 'predicación', que se revela bien en el juego con la Negación, con las oposiciones y confusiones entre 'Negación de Predicado' y 'Negación de predicación', sobre las que vuelvo en la reseña 'Decir que no'.

Y es la diferencia entre las dos regiones de la gramática ('organización y producción de la frase / constitución de los términos léxicos') de la que tampoco puede la lengua matemática eximirse: una ecuación o se cita (a modo de paréntesis o subpredicación) como término en otra fórmula o recordatorio de la constitución del término o está en activo ('=' = "es") y diciendo lo que dice.

#### 5

En cuanto a la entrada de los números en la imaginación o ideación de la Realidad, las dimensiones espaciales tienen que ser 3 y no menos de 3 ni más que 3,

por la misma razón que a la Teología le imponía la Trinidad de las Personas del solo Dios, (18)

*a saber, por un motivo lógico, en el trance en que la razón se aplica a la ideación, puramente geométrica, es decir por un motivo de fuera de la Realidad, y de la Física:*

que la Realidad sólo puede con-cebirse o co-struírse por oposición (como en la lengua sólo por oposición puede establecerse la entidad, de un fonema por ejemplo) o sea 'lo uno/lo otro', 'alto/bajo', 'en un sentido/en el contrario';

lo cual es "dos" o preludia a '2', mucho antes de que '2' sea un número ni haya números como los de la serie.

Y a esa oposición se la tiene que considerar ("mirar desde fuera") como unidad, ya que, si no, la mera oposición 'a/b', sin reconocer que 'a' y 'b' son 'un par' y colaboran por igual en la formación de la pareja, no basta para la construcción de la Realidad;

lo cual introduce "un 3º", que quedará por siempre alternando o vacilando en una disyuntiva: la de situarse, a su vez, en el mismo plano lógico que los "2" opuestos, y entrar en la testura de la Realidad, o mantenerse aparte de ellos y de ella.

En cualquier caso, el proceso no puede, por paso a otros grados o niveles (no se olvide que no contamos con la serie de los números), dar lugar a una razón nueva: pues cualquier oposición que se produzca y el consiguiente reconocimiento de la unidad de la dualidad no hace sino reproducir (y con ello ratificar) la razón originaria.

En particular, '5' consiste en tomar la disyuntiva del "3º" como alternancia sucesiva, esto es, que 'dualidad' y 'trinidad' son 2 interpretaciones de lo mismo (*aut* convertido en *uel*) compatibles y sumables entre sí: que la relación, observada, es, a la vez, 3, contándose el observador, o 2, no contándose. O sea, en Filosofía, que la objetividad de la relación (y, de ahí, de la Realidad toda) y su subjetividad no son más que dos interpretaciones o maneras de lo mismo.

Y, leyendo a G. Jaroszkiewicz 'The running of the Universe and the quantum structure of Time', en la Red, mayo 2001, encuentro (19), en los avatares de las teorías físicas, y la relación entre las "clásicas" y las cuánticas, algunas apariciones complejas de esta lógica elemental. La relación, tal como se propone entenderla, es ésta: se reconoce (a) una realidad (a la que se alude con lo de "*emergent*", y que no se acepta como "verdadera realidad"), para la que valen las nociones de 'espacio' y 'tiempo' o 'tiempo-espacio' "objetivos", y (b) una sub-realidad, en que tal no vale, porque lo que la observación determina son "q-ticks" (que acaso pueden apuntar a un cómputo del verdadero tiempo que "*runs*" el Universo), mientras que en la realidad 'a', superior o "clásica", es la intromisión, pero no reconocida, de la observación en lo observado lo que ha introducido unidades (números) de medida del tiempo-espacio.

Vuelvo en *V* sobre la posibilidad de que la *quantum-gravity*, que explícitamente se reconoce hoy como algo desconocido, sea una aparición del tiempo verdadero, del no real y sin nombre. Y algo toca también a este juego de realidades (con y sin inclusión del observador) lo que en la doctrina atómica de Epicuro hemos de entender como relación y oposición entre una 'Realidad de cosas' y una sub-realidad explicativa o 'realidad de átomos y vacío'. Y para "2" y "3" como protonúmeros, en el *Contra el Tiempo* ataque 100, y aquí mismo, 'Los números en el cuerpo'. (20)

## Apéndice: El poema de Parménides

*Repetimos para que no haya pie a duda: el texto que añadimos a continuación no es la edición, traducción y ordenación del propio García Calvo. Omisión nuestra (¿se puede para otra ocasión?). Esta es la traducción y edición de Eggers Lan y Juliá que aparece en el primer volumen de Los filósofos presocráticos, del Ed. Gredos. Igualmente añadimos la referencia en Diels-Kranz y la referencia original de los fragmentos, por si a alguien le ocupa. (Los editores)*

### I. El proemio.

(DK 28 B 1, 1-32; Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII, 111; Simplicio, *Del cielo*, 557, 28)<sup>11</sup>

Las yeguas que me llevan tan lejos como mi ánimo alcance  
me transportaron cuando, al conducirme, me trajeron al camino, abundante en  
[signos  
de la diosa, el cual guía en todo sentido al hombre que sabe.  
Ahí fui enviado, pues ahí me llevaban las yeguas muy conocedoras,  
tirando del carro, y las doncellas iban adelante en el camino.  
Los ejes en los cubos [de las ruedas] despedían un sonido silbante  
agudo y chispeante (pues era acelerado por dos ruedas bien  
redondas por ambos lados), cuando con prisa me condujeron  
las doncellas Hlíades, tras abandonar la morada de la Noche,  
hacia la luz, quitándose de la cabeza los velos con las manos.  
Allí están las puertas de los senderos de la Noche y del Día,  
y en torno a ellas un dintel y un umbral de piedra.  
Ellas mismas, etéreas, están cubiertas por grandes hojas,  
de las cuales Dike<sup>12</sup>, la de abundantes penas, guarda las llaves de usos alternos;  
hablándole con dulces palabras, las doncellas  
la persuadieron sabiamente para que el cerrojo asegurado  
quitara pronto de las puertas; entonces éstas abrieron sus  
hojas en gigantesco bostezo, con lo cual las jambas,  
muy labradas en bronce, una tras otra giraron en los goznes,  
provistas de bisagras y pernos. Allí, a través de ellas,  
las doncellas, siguiendo la ruta, derecho guiaron al carro y las yeguas.  
Y la diosa me recibió benévola, tomó mi mano  
derecha entre la suya, y me habló con estas palabras:  
«¡Oh joven, que en compañía de inmortales aurigas  
y las yeguas que te conducen llegas hasta nuestra morada,  
bienvenido! Pues no es un hado funesto quien te ha enviado a andar  
por este camino (esta apartado, en efecto, del paso de los hombres)  
sino Temis y Dike. Y ahora es necesario que te enteres de todo:  
por un lado, el corazón inestremecible de la verdad bien redonda;  
por otro, las opiniones de los mortales, para las cuales no hay fe verdadera.  
Pero igualmente aprenderás también tales cosas; como lo que se les aparece  
al penetrar todo, debe existir admisiblemente.»

<sup>11</sup> La división tradicional que se hace de los fragmentos del Poema de Parménides, por parte de los filólogos, es 1. El proemio, 2. El discurso o camino de la Verdad, 3. El discurso o camino de la opinión.

<sup>12</sup> Divinidad de la Justicia.

## II. El discurso de la Verdad

(DK 28 B 2, 1-3; 28 B 2, 3-8; Proclo, *Comentario al Timeo*, I, 345, 18-20; Simplicio, *Física*, 116, 28-32 a 117, 1)

«Pues bien, te diré, escucha con atención mi palabra,  
cuáles son los únicos caminos de investigación que se puede pensar;  
uno: que es y que no es posible no ser;  
es el camino de la persuasión (acompaña, en efecto, a la Verdad);  
el otro: que no es y que es necesario no ser.  
Te mostraré que este sendero es por completo inescrutable;  
no conocerás, en efecto, lo que no es (pues es inaccesible)  
ni lo mostrarás.»

(DK 28 B 3; Plotino, *Enéadas*, V, 1, 8)

«Pues [sólo] lo mismo puede ser y pensarse.»

(DK 28 B 4, 1-4; Clemente de Alejandría, *Misceláneas*, V, 15)

«Observa cómo, estando ausentes para el pensamiento las cosas están presentes.  
Pues no se interrumpirá la cohesión del ente con el ente,  
ya sea dispersándolo en todo sentido, totalmente en orden,  
o bien combinándolo.»

(DK B 5, 1-3; Proclo, *Comentario al Parménides*, 708, 16)

«Común es para mí  
aquello desde donde comienzo; pues allí volveré nuevamente»

(DK B 6, 1-2; 28 B 7, 1-2; 28 B 6, 4-9; Simplicio, *Física*, 86, 27-28; 143, 31 a 144, 1; 117, 5 y 8-13)

«Se debe decir y pensar lo que es; pues es posible ser,  
mientras [a la] nada no [le] es posible [ser]. Esto te ordeno que muestres.  
Pues jamás se impondrá esta: que haya cosas que no sean.  
Pero tú aparta el pensamiento de este camino de investigación  
.....en el cual os mortales que nada saben  
deambulan, bicéfalos, de quienes la incapacidad guía en sus  
pechos a la turbada inteligencia. Son llevados  
como ciegos y sordos, estupefactos, gente que no sabe juzgar,  
para quienes el ser y el no ser pasa por lo mismo  
y no lo mismo.»



(DK 28 B 7, 3-6; Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VIII, 111)

«Ni te fuerce a hacia este camino la costumbre muchas veces inventada de dirigirte con la mirada perdida y con el oído aturdido y con la lengua, sino juzga con la razón el muy debatido argumento narrado por mí.»

(DK 28 B 8, 1-51; Simplicio, *Física*, 145, I-28 y 146, 1-24)

«Un solo camino narrable  
queda: que es. Y sobre este camino hay signos  
abundantes: que, en tanto existe, es inengendrado e imperecedero;  
íntegro, único en su género, inestremecible y realizando plenamente;  
nunca fue ni será, puesto que es ahora, todo a la vez,  
uno continuo. Pues ¿qué génesis le buscarías?  
¿Cómo, de dónde habría crecido? De lo que no es, no te permito  
que lo digas ni lo pienses, pues no se puede decir ni pensar  
lo que no es. ¿Y qué necesidad lo habría impulsado  
a nacer antes o después, partiendo de la nada?  
Así es forzoso que exista absolutamente o que no [exista]  
Jamás la fuerza de la fe concederá que de lo que es  
se genere algo fuera de él, a causa de lo cual ni nacer  
ni perecer le permite Dike, aflojándole las cadenas,  
sino que lo mantiene. Pero la decisión acerca de estas cosas reside en esto:  
es o no es. Ahora bien, está decidido como lo [exige] la necesidad,  
dejar un [camino], impensable o innombrable (ya que no es un verdadero  
camino), y [admitir] el otro que existe y es verdadero.  
¿Cómo podría ser después lo que es? ¿Cómo se generaría?  
Pues si se generó, no es, ni [es] si ha de ser en algún momento futuro.  
De tal modo, cesa la génesis y no se oye más que la destrucción.  
Tampoco es divisible, ya que es un todo homogéneo,  
ni mayor en algún lado, lo que impediría su cohesión;  
ni algo menor, sino que está lleno de ente; por ello  
es un todo continuo, pues el ente se reúne con el ente.  
Pero inmóvil en los límites de grandes ligaduras  
existe sin comienzo ni fin, puesto que la génesis y la destrucción  
se pierden a lo lejos, apartadas por la fe verdadera.  
Lo mismo permaneces en lo mismo, y descansa en sí mismo,  
y así permanece firme en su posición; pues la poderosa Necesidad  
lo mantiene en las ligaduras del límite, que le rodea en su torno.  
A causa de lo cual al ente no le es lícito ser inacabado,  
Pues no carece e nada: si [careciera de algo] el ente carecería de todo.  
[Lo que] puede pensarse es lo mismo que aquello por lo cual existe el  
[pensamiento].  
En efecto, fuera del ente –en el cual tiene consistencia lo dicho–  
no hallarás el ente. Pues no hay ni habrá nada  
ajeno aparte de lo que es; ya que el Hado lo ha forzado

a ser íntegro e inmóvil; por eso son todo nombres  
que los mortales han impuesto, convencidos de que eran verdaderos:  
generarse y perecer, ser y no [ser],  
cambiar de lugar y mudar de color brillante.  
Pero puesto que hay un límite último, es completo  
en toda dirección, semejante a la masa de una esfera bien redonda,  
equidistante del centro en todas direcciones; pues es forzoso  
que no exista algo mayor ni menor aquí o allí.  
No hay, en efecto, no-ente que le impida alcanzar  
la homogeneidad, ni ente que de algún modo  
sea aquí o allí mayor o menor, ya que es por completo incólume;  
igual par todos lados, se encuentra en sus lados.  
Con esto termino el discurso fidedigno y el pensamiento  
acerca de la Verdad.»

### III. El discurso sobre las opiniones de los mortales

(DK 28 B 8, 51-61; Simplicio, *Física*, 38, 31-32 a 29, 1-9)

«Y ahora aprende las opiniones de los mortales,  
escuchando el engañoso orden de mis palabras.  
Según sus pareceres han impuesto nombres a dos formas,  
de las cuales no se puede [nombrar] a una sola: en eso se confunden.  
Y las han discernido como opuestas en figuras y les han puesto señales  
que las separan entre sí; allí el etéreo fuego de la llama,  
suave, muy liviana, idéntica por doquier a sí misma,  
pero no idéntica a la otra; pero también aquella [otra], en sí,  
opuesta, noche oscura, de conformación densa y pesada.  
Yo te narro este ordenamiento cósmico como un todo coherente,  
de modo que el parecer de alguno de los mortales jamás te supere.»

(DK 28 B 9, 1-4; Simplicio, *Física*, 180, 9-12)

«Pero puesto que todo es denominado luz y noche  
y, según las cualidades éstas, se aplican a unas tanto como a otras,  
todo está lleno a la vez de luz y de noche oscura,  
ambas iguales, ya que nada hay aparte de ninguna de las dos.»

(DK 28 B 10, 1-7; Clemente, *Miscelánea*, V 138)

«Conocerás la naturaleza etérea, y, también en el éter, todas  
las señales y los efectos destructivos de la pura y clara  
antorcha del sol y de dónde se han engendrado;  
también te enterarás de las obras errantes de la luna de ojos redondos  
y de su naturaleza, y conocerás también el cielo circundante:  
de dónde ha nacido, y cómo la Necesidad, conductora, ha forzado

a mantener a los astros en sus límites.»

(DK 28 B 11, 1-4; Simplicio, *Del Cielo*, 559, 21-24)

«Cómo la tierra, el sol y la luna,  
también el éter común, la Vía Láctea y el Olimpo  
insuperable, así como la fuerza cálida de los astros, son impulsados a nacer.»

(DK 28 B 12, 1-3 y 4-6; Simplicio, *Física*, 39, 14-16 y 31)

«Los [anillos] más estrechos están colmados de fuego sin mezcla;  
los siguientes, de noche, pero al lado se propaga una porción de llama,  
y en medio de ellos está la divinidad que gobierna todo;  
pues en todo domina, sea en el parto doloroso o en el apareamiento,  
al enviar la hembra a unirse con el macho, y a la inversa,  
el macho a la hembra.»

(DK 28 B 13; Simplicio, *Física*, 39, 18)

«Concibió al Amor, el primerísimo de todos los dioses.»

(DK 28 B 14; Plutarco, *Contra Colotes*, 116a)

«[La luna] brillando de noche con luz ajena errante en torno a la tierra.»

(DK 28 B 15; Plutarco, *Sobre la faz que aparece en la órbita de la Luna*, 929b)

«[La luna] vuelve siempre su mirada hacia los rayos del sol.»

(DK 28 B 16, 1-4; Teofrasto, *De las sensaciones*, 3)

«Pues tal como en cada ocasión se mantiene la mezcla de órganos tan  
[ambulantes,  
así ha advenido a los hombres el conocimiento. En efecto, eso mismo  
es la naturaleza peculiar de los órganos conoce, en los hombres,  
en todos y en cada uno; pues lo que prevalece es comprensión.»

(DK 28 B 17; Galeno, *Comentario a Epidemias de Hipócrates*, VI, 8)

«Por la derecha, los niños; por la izquierda, las niñas.»

(DK 28 B 18, 1-12; Celio Aureliano, *Sobre enfermedades crónicas*, IV, 48)

«Cuando una mujer y un varón mezclan gérmenes de Amor,  
el poder que se forma en las venas de sangre diferente  
modela cuerpos bien creados, si se conserva la proporción;  
pues si en la semilla mixta pugnan poderes  
y no logran la unidad en el cuerpo mixto, cruelmente  
atormentarán al sexo que nace de un germen doble.»

(DK 28 B 19, 1-3; Simplicio, *Del Cielo*, 558, 9-11)

«Así nacieron estas cosas, según la opinión, y son ahora,  
y después, creciendo desde allí, llegarán a su fin;  
para ellas los hombres han impuesto nombres, para cada uno [un nombre]  
distintivo.»